

fúnebre de nuestro distinguido consocio, y he creído que no debía rehusar tan señalada distinción, en virtud de los lazos de amistad que con el finado me unían.

A no ser por esta circunstancia, hubiera gestionado cortésmente que se me hubiera permitido declinar el encargo, tanto para que recayera la elección en algún otro consocio de mayores méritos literarios, como por el absoluto convencimiento que tengo de las grandes dificultades que ofrece, trazar, aun á grandes rasgos, la historia de un hombre y la apreciación de los hechos más culminantes que haya realizado, así como el papel que en la sociedad ha representado durante su peregrinación por este mundo.

En una necrología que hace mucho tiempo, casi en mis mocedades, escribí (1), decía: "Si se pudiera describir lo impenetrable de los sentimientos humanos y los impulsos no demostrados del corazón, misteriosos arcanos vedados á la inteligencia humana, sería verdad la necrología. Pero no hemos llegado hasta este ideal que sería el máximo de la perfección; no nos está dado conocer sino lo que se revela por los actos exteriores, y por lo mismo no podemos hacer más que enumerar los hechos tal como parecen haber sido, y los galardones y honores por lo que se cree que se han concedido."

Esto decía entonces, hace cerca de veinte años, cuando entraba en el mundo, y sigo aun pensando del mismo modo, hoy que lo conozco algo, no del todo, porque ya sabéis, señores, que no se llega á conocerle bien hasta que, agobiados por el peso de los desengaños y las amarguras de las desilusiones, tal vez más que por el de los años, lo abandonamos para entrar en las regiones donde brilla en todo su esplendor la luz de la verdad, y se desvanecen los arcanos que la inteligencia humana no ha podido descifrar.

En efecto, señores, ¿quién es capaz de penetrar en lo íntimo del pensamiento humano? ¿quién, al reflexionar sobre un hecho, puede juzgar con recto criterio acerca los móviles que contribuyeron á su realización. Las grandes hazañas, las proezas realizadas por tal ó cual caudillo que nos cuenta la historia, ó que los vientos de la tradición han esparcido por doquier, ¿no pudieron ser debidas á causas bien diversas de las que se reputan como verdaderas y que si fueran conocidas dieran al traste con las reputaciones mejor cimentadas?

En algunas de las grandes figuras que la historia nos presenta como modelos y aun víctimas de una abnegación elevada hasta el heroísmo, ¿creéis verdaderamente en el sentimiento altruista como única causa del hecho que se elogia?

Creo poco, señores, en los altruismos; el *yo* impera en todo casi siempre; el altruismo, muchas veces, no es más que un dis-

---

(1) Necrología de D. Agustín Cantó.